

MONTA.—¿Y en este mundo con harapos y con miserias? ¿Me queréis decir qué negocio es el mío siendo bruja? ¿Para qué lo soy? De condenarme, si quiera habría de ser para triunfar en esta vida. ¿Pero andrajos aquí y tizonazos allá? Vamos, hombres, vamos, que discurrís bien poco.

JOSÉ.—¿No echas las cartas?

MONTA.—¿Y qué? A todo poner, será algo de ciencia que yo tengo..., y un mucho de bobada que tienen los que lo creen.

PACORRO.—¿No das ungüentos maravillosos?

MONTA.—¿Maravillosos? ¡Qué más quisiera!

PACORRO.—Muchos curan.

MONTA.—¿Y qué? ¿No sabes tú que es buena la mejorana y la flor del anís y la hierbaluisa? ¿Qué falta hace el demonio para saber una docena de compuestos más? Vaya, rapaces, que vuestro diablo es bien poco diablero, y en cualquier botica lo cuelgan por el rabo.

LUCAS.—Pero tú no das ningún remedio sin conjuros y sin que te lleven piedras de no sé dónde...

PACORRO.—Y han de ir a media noche y a escondidas.

MONTA.—Claro que sí. Como vos diera flor de anís, diciendo que es flor de anís y sin ningún requisito..., ¡en seguida veía yo una peseta!

JOSÉ.—Pero que haces mal de ojo... ¡¡Eso!!

PACORRO.—Y que ibas al soto de doña Matilde..., y le secaron los castaños... ¡Eso no lo negarás!

MONTA.—También secan otros.

PACORRO.—Porque hay más brujas.

MONTA.—Y todos los días voy a las robledas del señor Ignacio..., y esas no secan.

LUCAS.—¡Mira qué gracia! Porque esas las bendicen cada año, y contra de ello no tienes permiso.

MONTA.—¿Y qué sacaría yo?

LUCAS.—Hacer daño.

MONTA.—(Yendo a darle un manotazo en broma.)—Quita de ahí, hombre, quita, que sois más inocentes que...

LUCAS.—(Apartándose bruscamente.)—¡No me toques, bruja! ¡¡No vayamos a formar puente de carne y me pases un demonio de los tuyos!!

MONTA.—Bueno, Lucas, bueno. Lucas... y todos, que *pensades* lo mismo, ¿verdad?

PACORRO.—¡Y no!

MONTA.—Brujas no hay, que no basta vuestra candidez para hacerlas; pero tiráis odios por la tierra..., y la tierra os los devuelve.

LUCAS.—Menos conversación y vuélvete por tu camino.

MONTA.—Mi camino aun no es de vuelta, que tengo de ir antes a que San Benito me cure la nena.

PACORRO.—Pues a la ermita no llegas.

JOSÉ.—¡Qué ha de llegar!

MONTA.—Aun para mí comprendo que os negarais a darme la pasada...; pero ¿qué culpa *ten a*

pequena, homes? ¿Non vedes a pobriña? Fué de un nervioso que le dió al caer de un árbol en donde andaba a las nueces, y como no tiene mal de rotura, vengo a San Benito, que es muy milagroso para todo lo de los nervios.

LUCAS.—Que la cure San Demonio, que para algo es su patrón.

PACORRO.—Bien dicho.

MONTA.—No seáis de mala sangre, *filliños*. Pegade conmigo cuanto queráis, que hecha estoy. ¿Pero con a nena? *Mirade cómo chora a coitadiña...*

LUCAS.—Más vale que lo pase ella que no todos.

PACORRO.—*(Levantando un palo.)*—¡Largo de aquí!

MONTA.—¿No vos da pena?

PACORRO.—¡¡Largo!!

MONTA.—¿Hacemos un trato, Pacorro? Uno pasa la nena por el agujero, y mientras va y pasa, y entra y vuelve a mí..., los otros me estáis pegando de palos todo el tiempo. ¿Quieres, Pacorriño, quieres?

LUCAS.—Lo que se quiere es que te largues.

MONTA.—¡Pues marchar, no marchó!

LUCAS.—¡Pues entrar, no entras!

MONTA.—¡Tede compasión! ¡Por el ánima de tus mayores, Lucas!

LUCAS.—Y como tocarte no podemos, de otra manera saldrás. Trae tu palo..., coge la punta del otro... ¡Y ahora, firme con ella! ¡Hale!

Forman con los palos una especie de ba-

rrera, de modo que no toquen nunca con el cuerpo, y puedan ir empujando a MONTA N'ESCOBA.

MONTA.—¡Vais a tirar *co'a neña*, criminales!

LUCAS.—¡Largo de aquí!

JOSÉ.—¡Largo!

MONTA.—¡Criminales! ¡Ladrones! ¡Permita Dios que vos coma la sarna!

PACORRO.—¡Largo!

LUCAS.—¡Largo!

MONTA.—*(Defendiendo a la pequeña siempre, no puede defenderse a ella misma, y la arrollan.)*—¡¡Váleme, San Benito, váleme!!

LUCAS.—¡Llama por los santos, llama!

MONTA.—¡¡Váleme!!

CRISTÓBAL.—*(Pausado.)*—Pacorro..., y más los otros..., *dejade* quieta la rapaza.

MONTA.—¡Váleme tú también, Cristóbal santiño, váleme por caridad de la nena!

CRISTÓBAL.—*Dejade* quieta la rapaza, vos digo.

LUCAS.—Pues que se marchen.

MONTA.—¡No! He de entrar.

PACORRO.—¡Eso, nunca!

JOSÉ.—¡Jamás!

MONTA.—¡¡Cristóbal santiño!!...

CRISTÓBAL.—*(Avanzando despacio.)*—Va por buenas... y va por malas. Vosotros diréis de qué manera habrá de ir.

Pausa.

Ve a la iglesia, mujer.

MONTA.—La Virgen te lo pagará, y más también San Benito. ¡Anda, *neniña*, anda *agoral*...

Pasan a foro.

LUCAS.—Ya verás el mal que nos trae tu locura...

CRISTÓBAL.—Traerá..., pero en castigo no puede venir, que mi deseo es de bien y no de mal...

MONTA.—Cristóbal..., Cristobaliño bueno..., no me las manejo yo sola para darle aúpa a la rapaza.

LUCAS.—(*Cogiéndole.*)—¡No vayas!

JOSÉ.—¡No la toques!

PACORRO.—¡¡Que te puede *enmeigar*!!

CRISTÓBAL.—(*Apartándolos.*)—El señor Dios sabrá cuál es su voluntad de hoy para conmigo.

MONTA.—¡Cristóbal! ¡¡Cristobaliño bueno!!

CRISTÓBAL.—(*Se persigna.*)—Voy, mujer, voy.

Acude a ellas y hace pasar a la rapaza.

MONTA.—(*Recoge las muletas.*)—Oye, Cristóbal..., Cristobaliño bueno... Así Dios me salve, como es verdadero lo que *te voy* decir. No habrá nunca demonio que se pasee por tu cuerpo, no habrá nunca hombre nacido que te pueda por las malas, y la mujer que tú quieras, en tus brazos la has de ver...

CRISTÓBAL.—Amén.

MONTA.—(*Besándose la cruz de los dedos.*)—Amén será.

Mutis rápido por la iglesia.

LUCAS.—¿Estarás contento de la profecía?... Si te vale, buena mañana hiciste, Cristobalón.

PACORRO.—Y aunque no le salga, ya tiene gozo para mientras no se apea del creerlo.

JOSÉ.—El tiempo dirá lo que es...

LUCAS.—Tenlo por seguro.

CRISTÓBAL.—Saldrá mentira...; no lo veré jamás cumplido...; pero ahora, cuando lo ofrecen todo... ¿qué más *voy* pedir? Hay palabras que nos aplastan como piedras..., es verdad...; pero también las hay que nos levantan del suelo como si fuéramos a volar...

LUCAS.—Pues vuela...

CRISTÓBAL.—(*Gozoso.*)—Volar... no sé, pero sentirme con fuerzas y con arranques para todo, sí..., ¡para todo!

LUCAS.—¿Le hablarías a una moza de tu gusto?...

CRISTÓBAL.—¡Para todo, Lucas, para todo!

LUCAS.—Pues aprovecha el día, que estos empujes de la imaginación son muy volanderos, y como vienen, van.

PACORRO.—Aprovecha, Cristobalón.

ESCENA X

CRISTOBALÓN, LUCAS, PACORRO y JOSÉ; de la iglesia salen los MENDIGOS; un grupo de hombres y mujeres, que aguardan, y SABELA, que avanza.

SABELA.—¿Al fin no entraste? ¿Irás en la procesión? Eso no te cansará, que ahora, de mañana, no es más que dar vuelta a la ermita y bendecirla a ella y al campo.

CRISTÓBAL.—Leguas habían de ser, y como tú lo mandarás también las cambiaría gustoso.

SABELA.—Ya lo sé...

CRISTÓBAL.—¡Pero no sabes de qué te hablaría!

SABELA.—(*Poniéndose grave.*)—No...

CRISTÓBAL.—¿Nunca te figuraste, Sabeliña, lo que mayor contento pudiera darme?

SABELA.—Algún día sí lo pensé..., pero hoy ya no lo pienso. Tanto has callado, que bien supuse que nada te importaba...

CRISTÓBAL.—¡Pues te engañaste! ¿Hablo, Sabela?

ESCENA XI

Dichos; MANOLO, por la izquierda.

MANOLO.—¡Hola, Cristóbal!

CRISTÓBAL.—¡Hola, Manolo!

MANOLO.—¿Vas para casa ya, Sabela?

SABELA.—Voy.

MANOLO.—Pues te acompaño un rato de viaje, si permites.

SABELA.—Bueno, hombre. Adiós, Cristóbal...

CRISTÓBAL.—(*Entrecortado.*)—Adiós..., a...diós, Sabela...

Mutis por la izquierda SABELA y MANOLO.

LUCAS.—(*Riendo, aparte a PACORRO.*)—Poco voló.

PACORRO.—Es de buen aguantar el Cristobalón...

LUCAS.—Ni viéndolo quiere ver...

ESCENA XII

CRISTOBALÓN, LUCAS, PACORRO y JOSÉ.

LUCAS.—No te conozco hoy, chico. ¡Muy de frente mirabas a la Sabela!

CRISTÓBAL.—¿Y por qué no?

PACORRO.—Porque todos discurríamos que ya dejaras ese gusto en el aire.

CRISTÓBAL.—No hay motivo.

LUCAS.—Hombre..., motivo si hay..., o lo había, porque ahora te lo quitan del medio con marcharse para América.

CRISTÓBAL.—¿El marchar quién?

PACORRO.—Manolo, el de Cambre.

CRISTÓBAL.—Buen barco se lo lleve..., que el Manolo no pintó ni dejó de pintar en que mis pensamientos fueran por donde les vino en gana.

LUCAS.—Los pensamientos no digo...; pero la presencia tuya ya se cuidó una miaja de no irle al estorbo.

CRISTÓBAL.—¿Al estorbo de qué, Lucas?

PACORRO.—¡No te pongas de bobas, eh! Que si no hace seis meses, lo que es seis días no los hace que se apalabraron el Manolo y la Sabela.

CRISTÓBAL.—(*Agarrándolo.*)—¡Mientes!

LUCAS.—(*Separándolo.*)—¿Vas pegar con nos? ¡Pues sí que tendría compostura, hombre! Cuando precisamente lo que te afean todos es que no tengas

cara para mirar al Manolo, que se ríe de ti con toda la boca.

CRISTÓBAL.—¡Mentira!

PACORRO.—Verdad.

LUCAS.—Y si no vas con nosotros a las peleas es por no toparte con él, que bien te busca la ocasión, pero tú no se la das.

PACORRO.—Y el porqué... tú lo sabes.

CRISTÓBAL.—¡Mentira!... ¡Mentira!

LUCAS.—No aparentes, eh, Cristobalón. Lo tuyo es por dentro, arréglalo como te sirva de más provecho; pero lo de la Sabela y del Manolo eres sabedor de ello igual que todos.

CRISTÓBAL.—¿Todos? ¡Mentira! ¡Mentira!

JOSÉ.—Así que es nuevo...

PACORRO.—Todos..., y tú también.

CRISTÓBAL.—(*Golpeándose con ira.*)—¡Todos sí...! ¡Pero yo no, yo no..., yo no!!

LUCAS.—Si no te fías, pregunta, que cualquiera te dará razón..., y si te apetece verlo, con ir de noche una víspera de fiesta a casa de la Sabela..., pues... verás entrar al otro en el portal. Y del portal para dentro te malicias lo que quieras..., o no te malicias nada, que es más descansado.

CRISTÓBAL.—(*Cogiéndolo por los hombros para mirarle bien de frente.*)—¿Dices verdad, Lucas?

LUCAS.—¡Vaya, hom!

CRISTÓBAL.—(*Igual que a LUCAS.*)—¿Dices verdad, Pacorro?

PACORRO.—¡La vergüenza es que tú lo sufras sin respirar!

CRISTÓBAL.—¿Verdad, José?

JOSÉ.—Y tan verdad, Cristóbal...

CRISTÓBAL.—¿Me lo juráis?

LUCAS.—Por quien tú quieras, que con lo cierto no se *arrepára* en más o menos.

CRISTÓBAL.—¿Y el Manolo se ríe de mí?

LUCAS.—De ti y de tu fuerza..., y de tus miedos además.

CRISTÓBAL.—¿De mis miedos?

LUCAS.—Eso pone él.

CRISTÓBAL.—(*Amenazador.*)—¡Pues se le acabaron hoy las risas al Manolo!

PACORRO.—Piénsalo...

LUCAS.—Piénsalo un poco, que ése no tiene fría la mirada, y como le cerdee el palo, saca pronto de cuchilla y más de pistola.

CRISTÓBAL.—Sacará..., sacará..., ¡pero con palo y cuchilla, y con los demonios que le ayuden, se le acabaron hoy las risas al Manolo!

Aturuxo bravío,

¡¡¡U...u...u...uy!!!

LUCAS.—¡Calla!

JOSÉ.—¡Calla ahora!

CRISTÓBAL.—(*Gritando y en pregón.*)—¡¡Hombres de Oleiros...: decidle de mi parte al Manolo, de Cambre, que dondequiera que me vea, me mate pronto y como pueda, que si no, lo mato yo a él!!!

PACORRO.—¡Calla, que vienen!

JOSÉ.—¡Calla!

CRISTÓBAL.—¡Hombres de Oleiros...: decidle al Manolo, de Cambre, que esto ha de ser, como hay Dios, como hoy es San Benito, y como ésta es la Santísima Cruz!! ¡¡¡U...u...u...u...uy!!!

Repique de campanas y gaita.

ESCENA XIII

Dichos; la procesión que sale; MONTA N'A ESCOBA y la hija luego, de la ermita.

LUCAS.—¡Calla ahora, endemoniado!

PACORRO.—¡Calla, hombre!...

CURA.—(*Haciéndole callar con un gesto.*)—¡¡Silencio!! *Regina Angelorum.*

PUEBLO.—*Ora pro novis.*

CURA.—*Regina Patriarcharum...*

PUEBLO.—*Ora pro nobis.*

MONTA.—(*Saliendo como loca.*)—¡Milagro! ¡Milagro! ¡¡Milagro!!

La procesión se detiene y cesa el ruido.

CURA.—¿Qué pasa?

MONTA.—¡*Mirade* a nena, que marcha solaña, curada por San Benito, que Dios le *dea* más gloria todavía! ¡Milagro! ¡Milagro!

PUEBLO.—¡Milagro! ¡Milagro!

MONTA.—Anda n'a procesión, nena, anda... ¡*Mirade* cómo va, que mismo es un alabar a Dios! ¡*Mirade!* ¡*Mirade!*

CURA.—(*Cogiéndola de la mano.*)—Ven, nena. ¡Bendito sea Dios y su santa Madre! *Regina Prophetarum...*

PUEBLO.—*Ora pro nobis.*

CURA.—*Regina Apostolorum...*

PUEBLO.—*Ora pro nobis.*

MONTA.—San Benito lo hizo, pero tú eres santo como él, que por ti llegamos a sus pies...

Arrodillándose.

Cristóbal bueno... Cristóbal santiño..., oye la verdad que sale de mis labios. No habrá nunca demonio que se pasee por tu cuerpo; no habrá nunca hombre nacido que te pueda por las malas, y la mujer que tú quieras, en tus brazos la has de ver. Amén.

CRISTÓBAL.—(*Que oye de espaldas, volviéndose rápido.*)—¡¡En mis brazos!!!...

Cogiéndola y sacudiéndola.

¡¡Bruja!! ¡¡Bruja!!!

MONTA.—¡¡*Jasús!*!

CURA.—¡¡Silencio, Cristóbal!!

CRISTÓBAL.—¡Vete de ahí, que tus palabras mienten y son falsos tus deseos!

MONTA.—¡¡*Jasús!*!

CRISTÓBAL.—¡Vete, bruja!

MONTA.—¿No me crees?

CRISTÓBAL.—¡¡No!!

Tira con ella al suelo.

¡¡Que en traiciones vivo y a muertes voy!! ¡¡U...u...u...u...uy!!!

CURA.—(*Severo.*)—¡Cristóbal!

LUCAS.—¡¡Calla!!

PACORRO.—¡¡Calla!!

MONTA.—¡*Jasús!*

*Todos a un tiempo con el aturuxo.
El pueblo se arremolina escandalizado.
Campanas, gaita y cohetes...*

TELON

ACTO SEGUNDO

En el campo. A la izquierda, un merendero que avanza unos tres metros, con la fachada hacia la derecha. Por el costado, frente a la batería, una puerta de dos hojas, con la mitad inferior cerrada, y abriéndose únicamente para dar paso. Un emparrado, dos mesas y dos bancos de madera o de piedra, adosados a la pared. En la fachada principal otros bancos y mesas. Es al caer la tarde del mismo día del acto anterior. Al fondo se divisa la ermita.

ESCENA PRIMERA

JUANA, LUCAS, PACORRO, JOSÉ, sentados al frente de la casa, comiendo. A la derecha, una moza y un mozo, sentados en otra mesa, merendando. Luego PLÁCIDO. Una moza que sirve..., vamos, que sirve a la mesa.

JOSÉ.—¡Venga otro boliche!

JUANA.—Y para mí otra ración de pulpo. ¿Quieres más, tú?

PACORRO.—¡Yo estoy por las sardinas con cachelos, que n'a miña vida comín patacas como éstas!

JUANA.—Es el hambre que tienes,

PACORRO.—*Podé que sea,*